



César Augusto Perdomo

LA DUALIDAD DE LA TEORIA SOBRE EL PODER

Foucault/Deleuze

“...a veces las conversaciones duran tanto que ya no se sabe si son conversaciones de paz o de guerra. Es verdad que la filosofía es inseparable de una cierta cólera contra su época, pero también que nos garantiza serenidad. Ello, no obstante, la filosofía no es un Poder.

Las religiones, los Estados, el capitalismo, la ciencia, el derecho, la opinión o la televisión son poderes pero no la filosofía.

La filosofía puede implicar grandes batallas interiores (idealismo/realismo, etc.). pero son batallas irrisorias. Al no ser un Poder, la filosofía no puede librar batallas contra los poderes, pero mantiene sin embargo una guerra sin batalla, una guerra de guerrillas contra ellos. Por eso no puede hablar con los poderes, no tiene nada que decirles, nada que comunicar: únicamente mantiene conversaciones o negociaciones. Y, como los poderes no se conforman con ser exteriores, sino que se introducen en cada uno de nosotros, gracias a la filosofía todos nos encontramos constantemente en conversaciones o negociaciones y en guerra de guerrillas con nosotros mismos. “

Gilles Deleuze

Prefacio a conversaciones

“Hay que sustituír la imagen negativa del poder (oculta, reprime, impide...) por una positiva: el poder produce. Y produce lo real, a través de una transformación técnica de los individuos, que en nuestra sociedad recibe un nombre : normalización”

Foucault, 1981



Habitamos en un mundo generado por palabras despojadas de su inocencia. Durante el transcurso de nuestras vidas se vuelve cíclico lo que ya se ha dicho. El río del devenir, desde el nacimiento hasta la muerte, corre a lo largo de canales erigidos por el lenguaje. El conocimiento está basado en el lenguaje y en la comunicación, las palabras son designaciones de las cosas; en los casos más simples para señalarlas y en los más complejos para formatear las cosas, esto es para operar deliberadamente sobre la naturaleza .

Del conocimiento racional parten nuestras transacciones, las de unos individuos con otros y las de los individuos con la naturaleza. Y cuando el consenso de la sociedad ha sido acogerse a una verdad antropomórfica y antropocéntrica, el mundo queda supeditado a sensaciones prefiguradas desde el aprendizaje.

Con esto queremos decir que con antelación al contacto directo con el “mundo de las cosas” o “el mundo de las ideas” de Platón estamos supeditados a las imágenes o concepciones legadas por el lenguaje. “Tomar al hombre como medida de todas las cosas, con lo cual sin embargo se parte del error de creer que tiene esas cosas ante sí como objetos puros. Se olvida por tanto las metáforas intuitivas originales en cuanto metáforas y se las toma por las cosas mismas (Nietzsche,1988) y que la relación sujeto objeto se rompe en la medida que le objeto se vuelve sujeto o una extensión de él,

Más ¿por qué el lenguaje? El lenguaje funda todo juicio de valor. Este fundar es del orden del interpretar. Todo juicio de valor socialmente aceptado “violencia simbólica o moral” como lo quieran llamar es un interpretar que depende de las condiciones de quien valora. El lenguaje es un modo que se da a sí la voluntad de poder para conservarse en el grado de poder ganado. La vida se da un sustento que en sí no tiene, crea para sí sentidos, valores. El sentido no existe. Insiste y persiste diría Deleuze.

Este crear no es del orden de un agente particular. En este crear, el poder no es el sujeto que preexiste, una causa. El poder es una pura actividad, un puro hacer. “La causa ha sido ficticiamente añadida al hacer. El hacer es todo. Es por culpa de los



errores de la razón petrificados en el lenguaje como anteponeamos un agente como causa.

“Seguiremos creyendo en Dios, mientras permanezcamos bajo el dominio de la gramática de la iglesia y de las costumbres tradicionales. Un signo tan vacío de contenido para quien no tiene fe, como el término ‘democracia’ para los que sufren la opresión de sus falsos predicadores.... Dios crea su mundo a su imagen y semejanza; el desobediente demonio, queda excluido en su ardiente suburbio. Al igual que la opulencia crea su mundo a su imagen y semejanza, la miseria es segregada a los bordes....” (Nietzsche,

Este ejercicio esta animado por el sentimiento de insuficiencia que emana del uso generalizado de una concepción de poder que en nuestro concepto, no da cuenta de la lógica que moviliza la construcción de las relaciones sociales y que en consecuencia no es operativa a la hora de pensar la relación política y cultura. Una voluntad generalizada de hacernos creer que la verdad no tiene nada que ver con el poder. Sin embargo, mientras se ejerce el poder se trata de hacer valer las verdades propias y suelen rechazarse las ideas ajenas como falsas. El poder siempre se ejerce en nombre de ciertas verdades. Por otra parte, quienes consiguen imponer verdades están apoyados en algún tipo de poder, olvidándonos que verdad y realidad no son sinónimas.

En ese mismo sentido es importante precisar que creemos con la teoría poscolonial, que los conceptos que usamos para identificar las relaciones sociales son ellos mismos un campo de batalla, localizado históricamente y en el que se juegan relaciones de poder. Por eso es que la pregunta que anima este ejercicio, puede entenderse como la pregunta por el poder, que moviliza el concepto mismo de poder., es decir su representación.



Este escrito, aborda dos desarrollos correlativos que atienden a la pregunta por el poder en general: los desarrollos de Michel Foucault y de Gilles Deleuze, ambos –pero cada uno a su manera- de inspiración nietzscheana.

En la primera parte se trabajará la exposición Foucaultiana. El desarrollo de la misma se apoyará, en su orden, en la lectura del diálogo de Foucault con Deleuze, titulado *Un diálogo sobre el poder* y en las entrevistas *Poderes y Estrategias* y *Preguntas sobre la geografía*, textos que compondrían la *Microfísica del Poder*. Finalizando la primera parte, la lectura se centrará en uno de los últimos textos de Foucault que se ocupa del problema de la subjetivación, titulado *El sujeto y el poder*.

La segunda parte está dedicada al examen de Deleuze prestando mayor atención a la interpretación que este hizo de la obra de Foucault. La lectura se apoya en su orden en la segunda parte del libro *Foucault*, titulada *Topología: Pensar de otro modo*, en la conferencia *¿Qué es un dispositivo?* Y en la parte final del libro *Conversaciones*, titulada *Políticas*.

Si aventuramos el pensar que el objeto de la filosofía, la cosa filosófica misma, ha sido acogida en la historia del pensamiento occidental inicialmente como Ser, luego como Deber, y por último en terminos de Poder, y nos detenemos un momento en esta consideración, la podremos ver entonces como expresión con un profundo sentido.

Con lo primero hacemos referencia a los desarrollos metafísicos de la filosofía griega, y con lo segundo a las teleologías de la modernidad, subsidiarias de la filosofía moral, y en consecuencia centradas en el Sujeto. Ser y Deber (en)marcan dos grandes períodos de la historia del pensamiento. ¿Pero a qué se alude con lo tercero? ¿qué es lo que ponemos en juego cuando situamos el Poder como una tercera determinación fundamental del pensamiento? ¿Cómo identificar el carácter del pensamiento presente en relación con la emergencia de su “objeto”?

Dicho carácter se perfila concretamente desde Nietzsche, y es heredado por las más ponderadas de las filosofías y las ciencias sociales actuales. Ya no se trata de pensar el



Ser, que concierne a una Totalidad del Ente, ni el Deber, que concierne al ámbito moral y al destino del Sujeto. Sino que ahora se trata de una Voluntad de Poder siempre presente en todos y cada uno de los actos y deseos que nos habitan.

Esta posición conlleva la apertura de un vasto territorio para el pensamiento, y funda un perspectivismo que fractura el presente, instituyendo el Poder como “objeto” central de toda reflexión. Así instaurado, este nuevo “objeto” nos constriñe a pensar cosas tales como la *Posibilidad de Ser* o el *Poder -Ser*; así mismo insinúa horizontes de acción pensados en términos de *Poder-Hacer* y vaticina una edad futura que tiene por condición el Poder en la medida en que se lo acoja como potencia estética, como un *Poder-Crear*.

En suma, este nuevo “objeto” funda un pluralismo, cada vez más determinante y cada vez más evidente en las formas del pensamiento actual. Un ejemplo patente de este pluralismo (des)centrado en el Poder, lo hallamos quizá en la coincidencia entre los planteamientos articulados por Foucault y Deleuze.

Dichos planteamientos tienen por condición, sea de manera expresa o tácita, el Poder como su fuente inicial de reflexión. Empero, ese “objeto” que es el Poder no es acogido como algo simplemente dado, es decir, como un supuesto inalterado e inalterable que de una vez y para siempre ejerce su carácter “fundamental”.

Por el contrario, el Poder es al mismo tiempo un “objeto” a delimitar, la fuente de reflexión pero también el blanco hacia el cual esta última va dirigida. En esa medida es preciso enfrentar preguntas que piden ser formuladas, en especial las más elementales y difíciles: ¿Qué es el Poder? ¿Cómo el Poder? ¿Por cuáles medios se ejerce?

Este orden de cuestiones son las que quiere atender el texto que aquí se propone, enmarcándolas, claro está en los desarrollos foucaultianos y deleuzianos. Para tal efecto se ha optado por la vía de asumir el Poder como un territorio que tiene que ser demarcado, delimitado, situado en zonas muy precisas según se lo ejerza, como un campo explanado que se va adecuando, modificando, sometiendo a distribuciones y localizaciones, unas veces disímiles, otras correlativas. Esta vía es la que aquí



denominamos topografía y que responde a la necesidad de situar el “objeto” en cuestión a partir de su vida inmanente, a partir de sus juegos, sus desplazamientos, de sus movimientos y estrategias. Una topografía del Poder correspondiente a la necesidad de situación del mismo.

TOPOGRAFIA DEL PODER

Una idea escuchada con frecuencia, es la que afirma que el Poder es el “objeto” al que atiende la reflexión de Foucault, y el fundamento de su filosofía. Y así como ello es cosa frecuente, lo es tanto más, la falta de claridad que acompaña este decir. La razón de esto último no es otra que la dificultad de captar el objeto del enunciado. No se comprende inmediatamente si se trata de aquí del poder en el sentido de la posibilidad, si se trata del poder en el sentido del poder político, -condición de mantenimiento de un Estado-, si se trata del poder en sentido nietzscheano, o en que sentido se trata. Foucault mismo sabe de la dificultad que se cierne sobre nosotros a la hora de determinar dicho “objeto”, pues ignoramos todavía en que consiste: *“ha sido necesario esperar al siglo XIX para saber lo que era la explotación, pero no se sabe quizá siempre lo que es el poder”* (Un diálogo sobre el poder, p. 15)

Algunos intérpretes optan por la vía marxista e incluso por la vía freudiana, en procura de alguna claridad sobre cosa tan difusa; pero Foucault nos previene de semejante proceder, *“ni Marx, ni Freud bastan quizá para ayudarnos a conocer esta cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta, investida en todas partes que se llama poder.”* (ibid). Tampoco las teorías del Estado son suficientes, pues el poder en cuanto tal excede siempre la máquina política: *“la teoría del Estado, el análisis tradicional de los aparatos de Estado, no agotan sin duda el campo del ejercicio y del funcionamiento del poder. Actualmente este es el gran desconocido: ¿quien ejerce el poder?, ¿dónde lo ejerce? Actualmente sabemos aproximadamente quien explota, hacia dónde va el provecho, por qué manos pasa y dónde se vuela a invertir, mientras que el poder...”* (ibid)



La pregunta por el Poder, no se restringe, pues, a la pregunta por quién lo explota o lo usufructúa. Si tal indagación proporciona nombres propios, estos no son decisivos para la determinación del Poder. El poder no se agota en su carácter estatal; no es el Estado la fuente del Poder, sino más bien una de sus consecuencias. Ahora bien, este hecho insinúa una vía para acceder a la determinación del poder, pues saca a la luz una de sus características. La vía que abre no es otra que la del Poder como ejercicio, es decir la vía del ejercicio del Poder.

Si bien el Poder rebasa la jurisdicción del aparato de Estado, no obstante el estudio de este último y de otras formas de ejercicio son condición previa y necesaria para *saber* el poder: “*sería preciso saber hasta donde se ejerce el poder, mediante qué conexiones, y hasta que instancias –a menudo ínfimas- de jerarquía, de control, de vigilancia, de prohibiciones, de sujeciones*” (íbid). Y es preciso un estudio semejante, pues es regla general del poder el ejercicio: “*En todo lugar donde hay poder, el poder se ejerce*” (íbid)

Este ejercicio se hace posible en virtud de un enmascaramiento: el poder cobra formas, se informa, se hace de revestimientos, se inviste para efectuar su propio ejercicio. El ejercicio supone entonces movimientos del poder, los cuales son llamados por Foucault *estrategias*. Pensamos que tenemos el control y el poder pero se ignora que somos un marioneta de algo más. Grande enigmático y complejo el Poder

El tono general de la lectura que se hace de Foucault, es la puesta en claro de la estrategización del poder, de la evolución de sus formas, de la emergencia de sus instituciones subsidiarias. ¹...*Ejercicio y estrategia*: regla general del comportamiento del poder.

El poder no es entonces una potencia que no se realiza, sino un ejercicio. Donde quiera que haya poder, el poder se ejerce. El dónde refiere al poder un lugar, un topos. El poder se localiza, se residencia. ¿Dónde? Conforme a un célebre pasaje de la historia de la sexualidad I: en todas partes “*El poder está en todas partes,*” está como algo físico, o más

¹ La forma de prisión, escuela, manicomio, productos de ese juego estratégico, son los medios de ese constante ejercicio en las sociedades de vigilancia-también llamadas sociedades disciplinarias- propias de la edad moderna. En su momento lo fueron para las sociedades monárquicas, los feudos, las instituciones religiosas.



bien como algo microfísico. Si el poder está en todas partes, todo es ejercicio de poder, estrategia. Es el poder como lo que le constituye de suyo; como si el poder dijese de una totalidad. Empero esta totalidad tiene un sentido muy preciso según el “*estar en todas partes*” del poder. “*El poder está en todas partes, no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes.*” La totalidad que es propia al poder no es esa totalidad globalizante, valga decir totalizadora. Es la totalidad de los puntos de residencia/procedencia, como una red de relaciones, como un entramado de relaciones de poder, un interminable juego de sujeciones. Proviene de un razonamiento tanto deductivo como inductivo, De esta manera, la comprensión del poder exige la determinación de los puntos de residencia/procedencia, la determinación polivalente de los lugares del poder: esto es, una topografía.

Una topografía del poder es la puesta en claro del poder desde sus efectos de superficie, desde sus emergencias y locaciones. Es la tarea de representar el poder según los accidentes del territorio en que se extiende. Una topografía que descubre además una imbricada relación entre poder y saber.

Así, el topos del poder es de dos órdenes: uno es histórico, en virtud del cual la historia no es temporal sino espacial, la historia como lugar de inscripción de los hechos a que da lugar el poder en el juego de sus emplazamientos y desplazamientos; el otro el saber como territorio de subsistencia para el ejercicio del poder en los discursos. Podríamos afirmar entonces que así se configuran los órdenes que hacen de Foucault un arqueólogo (del saber) y un genealogista (del poder). Pero por sobre estas determinaciones prima un Foucault geógrafo y no ya historiador, pues la historia es un dominio, una superficie de inscripción, un territorio donde se ejerce el poder según relaciones. Foucault acoge la tarea que define el trabajo intelectual: “*hacer un croquis topográfico y geológico de esa batalla..*” (Microfísica del Poder, 109)



DEL ARCHIVO AL DIAGRAMA:

Esta primacía del Foucault geógrafo, la explicita Deleuze en términos de un tránsito del archivo al diagrama. Este tránsito a su vez es posible:

- a) Mientras dejemos de tomar la historia como constituida de hechos pasados y de sus registros correspondientes. Hay que tomar los hechos como formaciones históricas, las formaciones históricas como estratos, los registros como capas sedimentarias, la historia como geología, la historia como constituida *estráticamente*, esto es por formaciones. Es el ámbito de circunscripción del saber y de sus órdenes correlativos: el orden de lo visible y el orden de lo enunciable; cosas para ver y palabras para decir. Así nos presenta Deleuze al Foucault arqueólogo del saber.
- b) Mientras las relaciones de poder se conciban como relaciones de fuerza que demarcan una exterioridad, la línea del afuera.

Deleuze ya no habla de relaciones de poder, sino de relaciones de fuerza. En este orden se perfila su definición de poder: “*El poder es una relación de fuerzas, o más bien toda relación de fuerzas es una relación de poder*”(Foucault, 99) La fuerza o el ejercicio de la fuerza implica relaciones de poder, porque toda fuerza puede afectar otras fuerzas y ser afectada por otras . Este juego de afectación recíproca pasa a constituir formaciones estratégicas -ya no estráticas- juegos de disposición, dispositivos, en fin, una lucha de fuerzas.

La topografía del poder, tiene en su haber la tarea de seguir la disposición de esta lucha, la distribución de los campos de enfrentamiento. Así cobra sentido el diagrama del poder que sitúa las relaciones de fuerza como relaciones con una exterioridad con respecto a sí mismas.

Decimos entonces que con Deleuze el asunto del Poder pasa a ser el asunto de la fuerza, como el asunto de un flujo impersonal que funda devenires e intensidades, que crea nuevos modos de relación, y nuevas distribuciones.



Deleuze exhibiendo un profundo sentido histórico, refleja los efectos de estos movimientos en telúricos en el tránsito de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control, es decir, de las sociedades modernas de los siglos XVIII y XIX a las esquizoides democracias capitalistas.

Esta reflexión derivará en la necesidad de producciones nuevas en los órdenes del saber. En el orden de la enunciación y la visibilidad. En los órdenes de finitud e infinitud, como condición de creación y de ruptura.

Este carácter creativo, poiético, hermana en sus conclusiones las filosofías de Foucault y Deleuze, articulándolas de una manera definitiva: conduciendo al primero al requerimiento de las estéticas de la existencia como potencias inventivas, y al segundo a la afirmación de una vida artística en su posibilidad, al (no)proyecto de entregarse a los devenires y flujos de la vida (inmanencia).

BIBLIOGRAFIA:

DELEUZE, Gilles. "Conversaciones 1972-1990". Valencia, Pre-textos. 1995

DELEUZE, Gilles; "¿Qué es un dispositivo?", en Michel Foucault, filósofo; 1990; Gedisa; Barcelona.

FOUCAULT, Michel, "Un diálogo sobre el poder", Alianza, Madrid. 1984.

_____. Microfísica del poder. Ediciones la Piqueta. Madrid 1992

_____. El sujeto y el poder. En Otras Quijotadas. Medellín. No. 2 Sep 1985. Pág. 85-105

NIETZSCHE, Friedrich. "Sobre verdad y mentira en sentido extramoral" en Antología de Nietzsche, Linares Julián Editor. Ed. Península. Barcelona.